

# Modelos de organización y liderazgo en las comunidades paulinas.

Jurado y Rocio Soledad.

Cita: Jurado y Rocio Soledad (2013). Modelos de organización y liderazgo en las comunidades paulinas. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-010/61>

## **XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013**

### **ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 8

Título de la Mesa Temática: Poder y construcción de la autoridad en el judaísmo y el cristianismo entre la Antigüedad Clásica y la Alta Edad Media

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: LAHAM COHEN, Rodrigo; NOCE, Esteban; SPLENDIDO, Mariano

### **TÍTULO DE LA PONENCIA**

*Apellido y Nombre del/a autor/a:* JURADO, Rocio Soledad

*Pertenencia institucional:* UBA

*Correo electrónico:* rosol278@yahoo.com.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

# MODELOS DE ORGANIZACIÓN Y LIDERAZGO EN LAS COMUNIDADES PAULINAS

## Introducción

Shaul ha-Tarsi, Pablo de Tarso, o simplemente San Pablo (c.5 a 10 – c. 62 a 67)<sup>1</sup>, fue, después de Jesús de Nazaret, la figura más importante del cristianismo del primer siglo. Este judío de la Diáspora, ferviente propagador del mensaje de Jesús, fue el fundador de numerosas comunidades cristianas, cuyo sello distintivo fue la pluralidad.

Aunque nos es imposible conocer cómo funcionaban exactamente las comunidades paulinas<sup>2</sup>, podemos hacer una reconstrucción aproximada de ellas a través de la información proporcionada por el corpus paulino. Enmarcadas en un entorno hostil, y conformadas por creyentes de diferentes extracciones socio-económicas, étnicas y religiosas, las comunidades paulinas atravesaron muchos momentos de tensión, en los que el peligro de disolución siempre estaba presente. No es extraño, entonces, que la organización y el ejercicio adecuado del liderazgo hayan estado entre las principales preocupaciones de Pablo y sus colaboradores cercanos. Las comunidades paulinas, pues, se procuraron una organización propia que les daba cohesión e identidad, pero que -al mismo tiempo- provenía de modelos ya conocidos y aceptados por los creyentes.

En este trabajo, nos centraremos en los tres grandes modelos que sirvieron para organizar las comunidades paulinas ( la casa, la sinagoga y la polis), asimismo, veremos los cambios que se produjeron en ellas tras la desaparición física de Pablo.

Hemos utilizado como fuente principal las siete epístolas que son consideradas unánimemente como obra del apóstol; a saber: 1 Tesalonicenses, Filipenses, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Filemón y Romanos. También usaremos los Hechos de los

---

<sup>1</sup> Es difícil hacer una datación exacta sobre la vida de Pablo. Los datos proporcionados por las epístolas y por los Hechos de los Apóstoles no siempre encajan fácilmente. Lo único que parece estar fuera de toda es que su conversión acaeció muy pocos años después de la muerte de Jesús; en tanto que sus viajes misioneros fueron realizados durante entre los años 40 y 60 del s. I. Otro dato ampliamente aceptado es que murió en Roma bajo el gobierno de Nerón; la tradición señala que fue en el año 67, como resultado de la persecución a los cristianos. Sin embargo, la mayoría de los historiadores actuales considera que la ejecución de Pablo acaeció en el año 62, apenas dos años después de su llegada a Roma (esta hipótesis concuerda mejor con el abrupto final del libro de Hechos)

<sup>2</sup> Cuando nos referimos a comunidades paulinas, estamos hablando de aquellas *ekklésias* que aparecieron como resultado de la predicación de Pablo, y/o que estuvieron bajo su supervisión. El ejemplo por excelencia es la comunidad cristiana de Corinto.

Apóstoles, y, en menor medida, las cartas pertenecientes a la escuela paulina<sup>3</sup> (2 Tesalonicenses, Colosenses, Efesios, 1 y 2 Timoteo, y Tito).

### **Modelos de organización y liderazgo:**

*“A la iglesia que está en tu casa”*: la comunidad cristiana como unidad doméstica

Todo parece indicar que el modelo básico que servía de estructura social para las comunidades paulinas (y para las comunidades cristianas de la era apostólica en general), fue la casa, en el sentido amplio del término. (FERNANDEZ URIEL-VIDAL MANZANARES:1995)

En Hechos de los Apóstoles y en las epístolas, se señala en numerosas ocasiones que los seguidores de Jesús hacían sus reuniones en viviendas particulares. Por las exigencias de espacio, las casas de los miembros más adinerados cualificaban mejor que las casas de los miembros menos pudientes para servir de lugar de reuniones de la comunidad cristiana. Teniendo en cuenta las características de las viviendas de la época, podemos inferir varias cosas.

Una *domus* del tiempo de Pablo podía dar cabida a unas cincuenta personas. El *triclinium*, que era la parte designada como comedor, podía albergar apenas unas diez personas. Es muy probable que, en comunidades grandes, el *triclinium* estuviera reservado para los amigos o familiares cercanos del dueño, estando el resto de la comunidad ubicado en el *atrium*.

Esta discriminación según status social y la subsiguiente división en el mismo grupo deben haber sido la causa principal del abuso durante la celebración eucarística que menciona Pablo en 1 Corintios 11:17-34.

En ciudades grandes, como Roma o Corinto, la comunidad cristiana podía estar formada por varias *eklesias* domésticas (cf. 1 Cor 14, 23, Rom 16, 23). Es muy probable que éstas se reunieran en ocasiones especiales (por ejemplo, una visita de Pablo o de algún otro apóstol<sup>4</sup>). Sin duda, la existencia de varios grupos fomentaba la independencia y la

---

<sup>3</sup> En líneas generales, existe cierto consenso en señalar a 2 Tesalonicenses, Colosenses y Efesios como las más cercanas a la figura de Pablo, pudiendo haber sido escritas por algún discípulo directo suyo. En tanto, Tito y las dos epístolas a Timoteo parecen pertenecer a una generación posterior.

<sup>4</sup> El título de apóstol, (“enviado”), originalmente se aplicó a los doce discípulos de Jesús; pero en los Hechos y en las epístolas en general, se aplica en un sentido más amplio, refiriéndose a aquellos que, como Pablo y Bernabé, fueron destacados difusores del evangelio. En Romanos 16:7 Pablo llama

diversidad de costumbres, pero al mismo tiempo creaba la posibilidad de divisiones y rivalidades, como las que observamos en 1 Cor. 1:10-16.

Habitualmente, quien albergaba a la iglesia en su casa terminaba siendo su dirigente; de él se esperaba que fuera un digno ejemplo para los miembros de su *ekklessia*, que fuera hospitalario con los predicadores itinerantes, y que pusiera orden cuando fuera necesario (un pasaje esclarecedor al respecto es 1 Cor 16:15-18, donde parece que Pablo otorga a Estéfanos una cierta autoridad de gobierno, relacionada probablemente con su posición en la comunidad en cuanto dueño de la casa).

Vale aclarar que la expresión *kat'oikon* (generalmente traducida como “la casa de...”) implicaba mucho más que la casa como lugar físico: era el conjunto de vivienda, propiedades, parientes y dependientes (siervos, libertos). De hecho, parece haber sido algo habitual que, cuando la cabeza de una familia aceptaba el mensaje cristiano, su *casa* seguía sus pasos, formándose así una nueva comunidad de creyentes<sup>5</sup> (dos ejemplos clásicos: Lidia, la comerciante de púrpura, y el anónimo carcelero de Filipos; ver Hechos 16: 14,15 y 27-34) Seguramente, en las comunidades cristianas originadas de estas forma, el liderazgo del *paterfamilias* habrá sido mucho más fuerte que en aquellas cuya composición era más heterogénea.

Independientemente de cómo se hubieran formado, las comunidades paulinas en general seguían el modelo de casa. Esto lo podemos inferir por el uso frecuente del lenguaje relacionado con el hogar y con la familia. (BEK DE GOEDE: 1997) Decenas de veces Pablo usa la expresión “mis hermanos” (por ejemplo,). También es frecuente la referencia a individuos específicos como “hermano” o “hermana” (unos pocos ejemplos: Rom. 16:1; 2 Corintios 1:1; Filemón 1:1,2). En tres ocasiones Pablo se dirige a una persona como su ‘hijo’ (Flm 10; 1 Co 4:17; Fil 2:22). Otros términos del léxico de casa de común uso en las comunidades paulinas son “adopción como hijo” (1 Ts 1:10;

---

“apóstoles” a dos colaboradores suyos, llamados Andrónico y Junias (si Junias fue una mujer, sería el único caso de un apóstol femenino registrado en el NT)

<sup>5</sup> Vale aclarar que no era una norma general: la referencia a esposas no creyentes en 1 Corintios 7:12 implica que la conversión de un padre de familia no implicaba siempre la adhesión automática de toda su casa. Otro dato a tener en cuenta es que Onésimo, el esclavo fugitivo de Filemón, aparentemente se hizo cristiano solo tras conocer a Pablo, aun cuando su amo albergaba una comunidad de creyentes en su hogar (Filemón 1:2, 10)

Gl 4:4-5; Rom. 8:15), “*Abbá*” (Gl 4:6; Ro 8:15), “hijos y herederos” (Ro 8:14-17), “[madre] mía” (Rom. 16:13).

Pero más que una familia, la comunidad también era una *ekklesia*, es decir, una asamblea, en las que algunos miembros tenían funciones puntuales, que terminaron convirtiéndose en ministerios específicos: presbíteros (o ancianos), diáconos y obispos.

#### *Ancianos, servidores y administradores: la influencia de la sinagoga y de la polis*

En los Hechos se señala varias veces que Pablo, en sus viajes misioneros, solía predicar primeramente en las sinagogas, a las que asistían tanto judíos como gentiles “temerosos de Dios” (nombre con el que se conocía a los gentiles simpatizantes del judaísmo)<sup>6</sup>. El modelo sinagoga pudo haber tenido un fuerte impacto en aquellas comunidades donde la mayor parte de los miembros eran judíos, y/o donde la mayoría de los nuevos conversos hubieran sido previamente “temerosos de Dios”.

Tenemos numerosos testimonios sobre el funcionamiento de las sinagogas en la Antigüedad Clásica (Filón, Josefo, el Nuevo Testamento y la literatura rabínica) Nacidas en la Diáspora<sup>7</sup>, (ver texto: la sinagoga) la sinagogas cumplían una multitud de funciones, brindando seguridad y reforzamiento de la identidad en un entorno extraño<sup>8</sup>

La sinagoga era, ante todo, un lugar de adoración y estudio: en ella cada *shabat* se rezaba y se escuchaba la lectura e interpretación de la Torá. A ella acudían quienes deseaban asesoramiento sobre cuestiones relacionadas con el cumplimiento de la Ley; también era el sitio donde los niños recibían instrucción de sus maestros. Pero además de estas funciones netamente religiosas, en la sinagoga se hacían anuncios de interés para la comunidad, se proporcionaba alojamiento para los visitantes, se confraternizaba... en definitiva, era el centro de la vida de la comunidad. El líder de la sinagoga, además de brindar su patronazgo económico, se ocupaba tanto de los aspectos administrativos como litúrgicos. Era asistido por un consejo de ancianos (*presbyteros*,

---

<sup>6</sup> Las numerosas menciones a “temerosos de Dios” en el libro de Hechos dan la impresión de que fueron un componente importante en las comunidades paulinas

<sup>7</sup> Es difícil establecer con certeza el momento en que aparecieron las sinagogas. Aparentemente, nacieron durante el exilio babilónico (s. VI.a.C). Quizá la referencia bíblica más antigua para las sinagogas sea el “pequeño santuario” mencionado en Ezequiel 11:16.

<sup>8</sup> De hecho, los hallazgos arqueológicos muestran que las sinagogas ubicadas en Israel (ninguna de las cuales es anterior al s.I) tenían menos dependencias que las de la Diáspora

en griego) representantes de las distintas familias que formaban la comunidad<sup>9</sup>. En tanto, el mantenimiento del edificio era una tarea del *jazán*, quien solía residir dentro de la sinagoga. (BLOEDHORN & HUTTENMEISTER:2008)

El consejo de ancianos como parte de las *ekklesias* está atestiguado numerosas veces en el libro de Hechos (por ejemplo, Hch. 11:30; 15:2,6;), lo cual es bastante esperable dentro de las comunidades ubicadas en Palestina, donde el modelo sinagoga estaba bien implantado. En el caso específico de las comunidades paulinas, en Hch. 20: 17-38 hay un largo discurso de Pablo pronunciado ante los ancianos de Efeso. No casualmente, en el capítulo anterior se menciona que en Efeso ya había creyentes en el bautismo de Juan (seguramente, judíos y/o prosélitos); asimismo, se menciona a Pablo interactuando con “judíos y griegos”.

De todas formas, los ancianos como dirigentes de las comunidades ocupan un lugar mucho más destacado en las cartas deuteropaulinas que en las epístolas auténticas de Pablo. Esto no significa que debamos descartar los datos proporcionados por Hechos, sino que los líderes locales se hicieron más fuertes una vez que los *grandes* apóstoles hubieran desaparecido (mas tarde volveremos sobre este punto)

En cuanto a la figura del diácono (literalmente, “servidor”), podemos encontrarle un antecedente en el *jazán*. Si bien la mayoría de los estudiosos actuales considera dudoso el relato de Hch. 6 acerca del origen del diaconado, podemos tomar como un dato fiable el hecho de que surgió por iniciativa de judíos helenizados (es decir, de la Diáspora), seguramente acostumbrados al modelo sinagoga. No está del todo claro cuáles eran las funciones exactas de los diáconos, pero parece claro que estaban supeditados al presbítero u obispo (ver Filip. 1:1), y que eran mucho más que simples sirvientes de la comunidad de creyentes, ya que de ellos se esperaba que tuvieran una conducta intachable (1 Tim.3:8)

En cuanto al obispo, una lectura superficial del corpus paulino puede llevarnos a la falsa conclusión de que eran idénticos a los ancianos. En realidad, el obispo (al menos en los

---

<sup>9</sup> En algunas inscripciones se mencionan a mujeres como líderes o ancianas de las sinagogas, aunque no está claro si eran damas acaudaladas que recibieron el título de forma honorífica por su patronazgo monetario o si, efectivamente, ejercían el liderazgo. Ver: BLOEDHORN & HUTTENMEISTER:2008

primeros tiempos de las comunidades paulinas) tuvo más de administrativo que de tutor espiritual.

“Obispo” es la traducción de *epískopos* (epís: sobre, kopos: velar u observar). En el mundo helenístico, el término *episkopos* era aplicado a quienes a quienes estaban encargados de la administración de sociedades de distinto tipo. También era aplicado a ciertos dioses patronos de personas particulares, gremios o ciudades (MOYA:2008) De aquí podemos inferir dos cosas: 1) su función era vigilar e inspeccionar las comunidades 2)este tipo de liderazgo debe haber tenido más importancia en las *ekklesias* donde la mayoría o la totalidad de sus miembros eran de origen gentil.

En los escritos auténticos de Pablo, los obispos apenas son mencionados de pasada (por ej. Filip. 1:1). Da la impresión que eran apenas poco mas que supervisores supeditados a la autoridad carismática del apóstol, seguramente elegidos por su buen comportamiento y su fidelidad.

En las cartas pastorales, el obispo aparece con un perfil más nítido. En 1 Timoteo 3: 1-7 leemos lo siguiente:

Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Las cualidades que se mencionan son virtudes cívicas, las mismas que se esperarían en cualquier administrador del mundo grecorromano, o incluso en un paterfamilias



(ESTRADA:1999) Virtudes similares se esperan en diáconos y diaconisas<sup>10</sup> (1 Timoteo 3:8-13):

Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

Si bien es un poco aventurado decir que en las cartas pastorales ya esté perfilado el futuro obispado monárquico, esta lista de cualidades refleja una fase tardía del desarrollo ministerial, siendo el obispado un cargo ya consolidado. Al parecer, en tiempos de Pablo, el ejercicio de liderazgo parece haber sido un tanto caótico, debido especialmente a la superposición de influencias organizativas y de un concepto central en la teología paulina: la igualdad entre los miembros de la comunidad creyente, cada uno de los cuales podía poseer dones espirituales.

### **Del ideal igualitario a la comunidad jerárquica**

En las cartas auténticas, vemos a Pablo más preocupado por el correcto aprovechamiento de los dones espirituales (ver 1 Corintios 12) que por cuestiones administrativas. Esto no es raro teniendo en cuenta que Pablo consideraba que la *parusía* estaba muy cercana; por otro lado, encajaba con su visión de que en Cristo se superan las diferencias étnicas, socioeconómicas y de género (Gálatas 3:27,28; probablemente, este pasaje era una fórmula bautismal.)

En un mundo profundamente marcado por las estratificaciones sociales, este igualitarismo quizá fue uno de los mayores atractivos de mensaje de Pablo. Y lejos estuvo de ser un mero recurso retórico; por ejemplo, vemos que hubo un impresionante número de mujeres que actuaron como colaboradoras de Pablo (véase, por ejemplo, Rom.16), algo digno de destacar teniendo en cuenta el rol limitadísimo que tenían las

---

<sup>10</sup> No está del todo claro si el autor de 1 Timoteo se está refiriendo a las esposas de los diáconos o a las diaconisas, cuya presencia en las comunidades paulinas está bien atestiguada en las cartas auténticas de Pablo (ver por ej. Rom.16:1)

féminas de la época. Algo parecido puede decirse con respecto a los siervos: la carta de Filemón nos muestra a un esclavo que pasa a ser un “hermano en la fe”, un igual, de su amo.

Por cierto, este ideal de igualdad chocaba constantemente contra la realidad. La polémica en torno a las mujeres que profetizaban sin velo en la cabeza (1 Corintios 11:1-16) es un claro ejemplo de ello, así como la afirmación de que deben estar calladas en la asamblea (1 Corintios 14:33-35)<sup>11</sup>

Por otro lado, hay frecuentes alusiones a disputas y divisiones (por ej. 1 Cor. 11:18-20). Es muy posible que hayan existido constantes fricciones entre los miembros más humildes de la comunidad y los acaudalados *paterfamilias* que prestaban sus casas para las reuniones. Tampoco hubo una condena tajante a la esclavitud: si bien Onésimo pudo pasar a ser considerado un “hermano en la fé” de su amo, en ningún momento Pablo le sugiere su liberación.

Con la desaparición física del apóstol, las comunidades paulinas perdieron a su autoridad carismática por excelencia, debiendo reforzarse los liderazgos locales, y con ello, las jerarquías sociales en general. De hecho, en las cartas deuteropaulinas, lo que es socialmente aceptado es percibido como la voluntad de Dios; así, a las mujeres se les exige sumisión al hombre, que estén siempre calladas y que se limiten a su función materna (Col 3:18-19; Ef 5:22-24; 1 Tim. 2:11,12).

La creciente preeminencia de los obispos como autoridades de las *ekklesias* que vemos en las cartas pastorales nos da la pauta de que, hacia fines del s. I, las comunidades paulinas eran menos caóticas y estaban mejor organizadas, pero mucho más rígidas.

### **Conclusión**

Las comunidades paulinas se organizaron inspirándose en modelos preexistentes (la *casa*, la sinagoga y la polis), que fueron adaptados según la situación del momento. El igualitarismo propugnado por Pablo, la noción de que todos los creyentes podían tener

---

<sup>11</sup> De todas formas, no son pocos los que afirman que este pasaje es una interpolación posterior, ya que sería una contradicción total con lo expresado anteriormente (nótese que Pablo no prohíbe que las mujeres profetizen, sino que lo hagan de una forma considerada impúdica).

acceso a los dones espirituales, y el apóstol como última fuente de autoridad fueron factores que impidieron la formación de una jerarquía eclesiástica bien definida.

Las cartas pastorales demuestran que, en pocas generaciones, el ideal de una asamblea de iguales se fue esfumando, prevaleciendo en cambio la jerarquización: el obispo, más exaltado que nunca antes, se confunde con el anciano y con el *paterfamilias*; en tanto, los dones espirituales quedan en un segundo plano. En definitiva, se empezó a generar una brecha antes inexistente entre los dirigentes y los simples miembros, brecha que seguirá profundizándose en el s. II y que alcanzará su culminación con la institucionalización del cristianismo en el s. IV.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bek de Goede, J. (1997). “Pablo y el modelo carismático de la Iglesia en Corinto ¿éxito o fracaso?”. *Revista bíblica*, 59, 193-222. Disponible en: [http://www.revistabiblica.org.ar/articulos/rb59\\_193.pdf](http://www.revistabiblica.org.ar/articulos/rb59_193.pdf). Consultado en febrero de 2013.

Bloedhorn, H. y Huttenmeister, G. (2008) “The synagogue”, en Horbury, W. Davies, W., Sturdy, J. (eds.) *The Cambridge History of Judaism. I. The early roman period*. Cambridge: Cambridge University Press, pp.267-297

Cabrera, Á., y Lutz, M. (2007). “Controvérsia de gênero em primeira de Coríntios 11, 2-16”. *Oracula*, 3. Disponible en: <http://www.oracula.com.br/numeros/012007/05-angelamarli.pdf>. Consultado en marzo de 2013.

Estrada, J. (2003) “Las primeras comunidades cristianas”, en: Sotomayor M., Fernández Ubiña, J., *Historia del cristianismo. I. El mundo Antiguo*, Universidad de Granada: Trotta, pp. 123-187.

Fernández Uriel, P. y Vidal Manzanares, C. (1995): “Familia y oikos. Un estudio puntual sobre la composición socioeconómica de las primitivas comunidades cristianas” *Antigüedad y Cristianismo.12*. Disponible en <http://revistas.um.es/index.php/ayc/article/view/64101>. Consultado en enero de 2013.

Meeks, W., (2008) “Social and ecclesial life of the earliest Christians” en Mitchell, M.; Young, F. (eds.) *The Cambridge History of Christianity. I. Origins to Constantine*. Cambridge: Cambridge University Press, pp 145-173

Moya, C. (2008). “Mujeres y obispado: a propósito de 1 Timoteo”. *Departamento de Comunicaciones, Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)*. Disponible en: [http://www.amlac.org.ar/documentos/Mujeres\\_y\\_obispado%20-%20Cesar%20Moya.pdf](http://www.amlac.org.ar/documentos/Mujeres_y_obispado%20-%20Cesar%20Moya.pdf). Consultado en marzo de 2013.